

Frente libertario

Madrid, 3 de agosto de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 539

LA GRAN LECCION DE NUESTRA OFENSIVA

Avanzando a fondo es como además de acercarnos a la victoria, ponemos de nuestra parte a las cancillerías extranjeras

Desde hace mucho tiempo, casi desde los primeros meses de nuestra lucha, hemos hecho la guerra pensando demasiado en el extranjero y demasiado poco en las acciones que habían de ventilarse dentro de nuestras fronteras. Muchas cosas se han hecho o se han dejado de hacer para agradar o desagradar a los señores que tienen en sus manos las riendas de la diplomacia de los países extranjeros. Y así ha sido posible que ocurrieran muchas cosas que jamás debieron ocurrir.

¿Nos ha favorecido o nos ha perjudicado semejante posición ideológica? Entendemos que nos ha perjudicado, porque en muchas ocasiones ha desviado la verdadera finalidad de nuestra lucha, y en otras muchas ha dado lugar a que se creasen situaciones difíciles que no tenían por qué haberse presentado. La última ofensiva de las tropas republicanas pone de manifiesto que a la opinión de las cancillerías no se la gana tanto con transigencias como con victorias; y, por otra parte, nada tiene esto de particular porque todos saben que los diplomáticos están más dispuestos a inclinarse ante el hecho consumado que ante la razón y la justicia.

Siempre que se ha producido un triunfo de las tropas populares, se ha producido un paralelo aumento de nuestro prestigio en el extranjero y ha suavizado éste su actitud para con nosotros. ¿Es que teníamos más razón? ¿Es que eran más justos los fines y los medios de nuestra lucha? Evidentemente, no; la justicia y la razón han asistido siempre en la misma medida al antifascismo español. Pero es que entonces, con la misma razón, con la misma justicia, teníamos más fuerza, habíamos adelantado un paso hacia la victoria. Y esto, precisamente esto y no otra cosa, es lo que daba lugar a aquel cambio favorable para nosotros de las cancillerías. A éstas hay que hablarles en el lenguaje de los fuertes, no en el de los ultrajados. Y la ofensiva de nuestros soldados en los frentes del Este demuestra palpablemente que, avanzando, es como lograremos tener completamente a nuestro favor la opinión de los diplomáticos que han venido jugando meses y meses con los destinos de España.

Avanzar. Esa es la consigna para triunfar en todos los frentes; igual en los frentes de batalla de nuestro país que en aquellos otros frentes de lucha, en los que se combate con una sonrisa en los labios y con ideas

como puñales en el cerebro. La razón, la justicia, sólo consiguen nuestra guerra lo ha demostrado, levantar adhesiones más o menos sinceras y, desde luego, siempre poco prácticas; es la victoria la que hace inclinar la cabeza.

Persistamos, pues, en la actitud de mirar menos hacia el extranjero y de preocuparnos exclusivamente de lograr la victoria por los medios que se encuentren a nuestro alcance; no pensemos demasiado si los medios que vamos a emplear cuentan o no de antemano con la aquiescencia de los diplomáticos; porque podemos tener la seguridad, de que, sean cuales fueren los medios que se hubieran empleado, la victoria los hace buenos para esas gentes y no faltarán tratadistas de toda clase de derechos y de morales que justifiquen el empleo de esos medios, cuando la victoria se encuentre definitivamente en manos de los trabajadores españoles.

La guerra se gana en los campos de batalla y se gana avanzando; en las cancillerías sólo se obtiene la rúbrica de los documentos que allí se presentan. Y esa rúbrica jamás se niega a un documento que ha sido conquistado por las bayonetas victoriosas de todo un pueblo.

VOCES DE LA CALLE

Mala la hubisteis alemanes, italianos y "nacionales"

Vergüenza os tenía que dar naciones totalitarias —doble vergüenza, a vosotros traidores militares de la facción—, os reunís dos imitadores de César, ineptos, pero crueles y sanguinarios, con un "botones" —Oliveira—, con un lacayo —Francisco—, para amordazar con cadenas de hierro al fiero león hispano; volcáis sobre tierra española, esa tierra que conserva el recuerdo de las gloriosas gestas de antaño, todo cuanto la imaginación febril del hombre creó para destruir; traéis hombres para que luchen, técnicos para que dirijan, aviadores para que asesinen y destruyan; sin embargo, han pasado veinticuatro meses y aún no habéis podido con los verdaderos españoles, abandonados por todos los que más llamados estaban a prestarnos su ayuda. Llegasteis al Me-

diterráneo por la costa levantina, avanzabais hacia Valencia, creísteis que el enemigo era impotente ante vuestro empujón y de pronto le veis surgir potente en las riberas del Ebro, río que dió su nombre a nuestra Península, río que se acrecentó con cartagineses y romanos, con árabes y franceses de la mejor defensa natural contra invasores, es atravesado por las tropas del pueblo y hace huir a los hijos de Germania, a los nietos de la soberbia Roma, a mahometanos y a franquistas.

¿Es que habéis olvidado, los alemanes, que mientras vosotros no teníais personalidad, y vuestro mapa era un revoltijo de estados que luchaban entre sí con el orgullo fracturada de querer ser más que los otros, España conquistaba nuevos mundos, y cuando vuestro emperador, el quinto de los Carlos creyó que los españoles eran como los subditos del Imperio, se alzaban los Comuneros de Castilla, las Germanías de Valencia, para hacerle saber que el pueblo hispano nació para ser libre? Y vosotros, italianos, ¿qué de la Italia que os merecáis a un Mussolini, como dijera en la escena el más insignie de nuestros dramaturgos, ¿olvidabais que Roma, la soberbia Roma, regida por genos, como los Escipiones, Julio César, Octavio Augusto, la costó siglos el someter a nuestros abuelos, ya que nunca pudieron llegar a dominarlos? Entonces, que sólo defendían la independencia, hoy que se defienden los más nobles ideales; entonces, que nada más que había grupos de guerrilleros, hoy que hay un pueblo y un ejército; entonces, que había generales como Alejandro, Aníbal o Pirro, hoy que sólo tenéis paganos; entonces no pudisteis aplastarnos, hoy... os aplastaremos nosotros para liberar a nuestros hermanos, que sufren el dogal de vuestra infamante dictadura, ya que no surge entre ellos mismos un moderno gladiador como aquel Espartaco. Portugueses —desgarrón de Iberia—, dejáis la sombra de britania para convertirnos en criados del nazismo alemán y del fascio italiano.

Y los españoles, subyugados por el "generalísimo", duermen con sus sentimientos de dignidad de hombres libres e independientes, anestesiados. Por Dios —por la patria y por el rey— traéis a España a los que tantos años fueron enemigos del cristianismo, para luchar contra muchos españoles que no han dejado de ser católicos; abris las fronteras para que naciones extrañas invadan la patria que decís defender y por el rey cometéis la traición mayor que jamás monarca alguno se atreviera, ni aun el más encanallado como Fernando VII. Ni aún empleando los más refinados suplicios, se castigaría bastante vuestra traición, y la le-

pública generosa pone en boca de sus gobernantes la palabra mágica de amnistía que nunca concedisteis vosotros a los trabajadores.

Vuestro fin está próximo, y tendréis que decir como en otro tiempo se les dijese a los franceses en su aventura de Roncesvalles.

Mala la hubisteis, fascistas, en vuestra aventura de España.

L. F. C.

Visado por la censura



Del "Libro de Ben-Hamí":

"No uses nunca de la autoridad que te hayan dado para vengar asuntos personales.

El que utiliza su autoridad para tales menesteres, demuestra incapacidad y cobardía."

"Si están sentado a la sombra, descansando de no trabajar, y ves a un viejo que viene por el sol, cargado de leña, hazlo descansar a la sombra y ayúdalo a llevar la leña.

Si no lo haces, avergüénzate, si puedes, de ser joven."

"Quien oculta en la cueva de su avaricia lo que otros necesitarían para vivir, es merecedor de ser enterrado en su propia infamia."

"Si tienes buena salud, músculos sanos y juventud, y todo ello lo haces vegetar a la sombra de tu cobardía, no esperes encontrar mañana quien crea que puedes vivir dignamente.

El pan que te den, irá siempre teñido por el sonrojo que te produzca tu pasado. Si es que puedes sonrojarte."

"Las acusaciones falsas que no se anulan con la firma del acusador son lo mismo que las deudas que se pagan sin recoger el recibo."

"Cuando te hable un enemigo, escúchalo. Deja que hable lo que quiera, y luego habla tú.

Habla, que para hacer siempre hay tiempo."

¡Y la paz!

LEED

"CASTILLA LIBRE"

DIARIO CONFEDERAL

SIGNO DE ESTIO

LAS VACACIONES PARLAMENTARIAS EN LA GRAN BRETAÑA

Celebró hace días la Cámara de los Comunes su última sesión; y también igualmente cerró sus puertas la Cámara de los Lores; pasarán varios meses antes de que la actividad política vuelva a bullir en aquellos pasillos que ahora quedan desiertos, a no ser que importantísimos acontecimientos internacionales determinen una reunión extraordinaria del Parlamento, para que en él encuentre el Gabinete británico el apoyo que pudiera necesitar, en el caso de que fuese necesario adoptar medidas de gran envergadura.

No es que la oposición desarrollada en el seno del Parlamento inglés contra la política de Chamberlain haya adquirido nunca caracteres de extremada dureza y de cerrada intransigencia; pero de todas maneras, el cierre del parlamento suministrará a Chamberlain y a Lord Halifax una mayor libertad de movimientos, para desarrollar, según su criterio, la política exterior del Reino Unido. Difícil será calcular cuál sea el alcance que ésta logre alcanzar, como también son difíciles de calcular las novedades que en el orden internacional se produzcan en el transcurso de los meses de verano. De todos modos no es ciertamente bajo un ambiente demasiado tranquilo como se inicia el periodo de vacaciones.

Ante todo subsiste la guerra de España y subsiste igualmente la descordada intervención de las potencias fascistas en nuestra contienda. El problema de la retirada de voluntarios continúa en pie, a pesar de todos los acuerdos que haya conseguido plasmar el comité de no intervención, y las potencias fascistas continúan enviando copiosamente todo el material de guerra que los rebeldes necesitan, haciendo mofa, una vez más de los acuerdos de carácter internacional y de los agentes del control que, por cierto, caen con bastante frecuencia en los bombardeos que la aviación italo-germana lleva a cabo sobre los puertos de la España leal.

Pero es que, además de todas las cuestiones de tipo internacional que la guerra española suscita, existen otros muchos motivos de inquietud, que hacen prever lógicamente una considerable actividad de las cancillerías durante los meses de verano.

De entre ellos destacan, principalmente, dos: uno, es la situación de Palestina; y otro, la red de intrigas, de manejos, de conversaciones y de probatinas que en torno al problema checoslovaco y la cuestión del estatuto nacionalitario se está tejendo.

La situación en Palestina continúa siendo cada vez más tirante y lejos de disminuir la intensidad de las luchas entre hebreos y mahometanos aumenta cada día; cada vez son de mayor gravedad los actos de terrorismo o las luchas que se traban, y por momentos crece el peligro en aquella región. Y si junto a esta exacerbación del estado de ánimo entre árabes y judíos, colocamos la no entrada en vigor del pacto anglo-italiano, y recordamos el origen fascista de la agitación en Palestina,

quizá nos encontremos bastante cerca de lograr una explicación de aquel aumento de la tensión de lucha en tierras de Jerusalén. Italia, lógicamente, necesita de una manera imprescindible, que el pacto anglo-italiano entre en vigor; pero como la cuestión española sirve de freno a esa puesta en marcha de los acuerdos firmados inicialmente entre lord Perth y el conde Ciano, es posible que nos encontremos ante una actuación destinada a hacer adquirir relieve principal a la cuestión de Palestina, donde se ventilan vitales intereses de Inglaterra (conviene no olvidar las pipe-line y la estación petrolífera de Jaffa), para que la cuestión española quede relegada a un segundo plano de intereses y olvidada, en cierto modo, por los dirigentes de la política británica. Y es posible que no anden descaminados Mussolini y sus secuaces al actuar de esta manera, a fin de coaccionar la política exterior británica; porque si en España existen vitales intereses de la Gran Bretaña, lo cierto es que la guerra española, mejor dicho, su resultado final, sólo los afecta de una manera indirecta, aunque segura, y habrían de sentirse sus consecuencias después de un lapso de tiempo relativamente largo, en tanto que la cuestión de Palestina tiene para Inglaterra un palpitante interés de actualidad presente e inmediata.

Por otra parte, la cuestión checoslovaca vuelve a situarse en el primer plano de la actualidad diplomática internacional; y Alemania, en vista de los alentadores resultados del viaje de los reyes ingleses a Francia, se decide a actuar de una manera directa y rápida en los centros vitales de la diplomacia inglesa, aunque sea a costa de transigencias en cuestiones en las que parecía poderse afirmar que el criterio alemán sería absolutamente cerrado. No otra significación puede atribuirse a la blandura y conformidad con que se ha aceptado la intervención inglesa por medio de su enviado especial lord Runciman en la cuestión checoslovaca, las repetidas entrevistas del capitán Wiedemann con los diplomáticos ingleses y en general toda la actividad que, partiendo de Wilhelmstrasse se canaliza hacia los centros de la política exterior británica.

Por otra parte, por lo que a la guerra española hace referencia, pa-
y opmum; y y on osmumpe ooo
tregua tácita que existía respecto a los bombardeos de los buques extranjeros surtos en los puertos de la España leal; sabiendo, como sabemos todos, que la aviación al servicio de los rebeldes escapa completamente al control que en la misma pudieran ejercer Franco y sus compadres, será preciso bucear en las aguas internacionales para encontrar la explicación y el origen del recrudecimiento de la actuación de la aviación italo-germana contra los buques ingleses. En estos últimos días las agresiones aéreas contra ellos han vuelto a adquirir el ritmo frenético que alcanzaron hace algunas se-

manas; y después de una interrupción de esas agresiones, cuando ahora vuelven nuevamente a producirse, no creemos que nos encontremos ante otra cosa que ante un intento por parte de las potencias fascistas de forzar la actuación internacional de la Gran Bretaña, aprovechando quizás la libertad de movimientos que las vacaciones parlamentarias confieren al Gabinete dirigido por el vacilante lord Chamberlain.

De todo esto que esbozamos puede deducirse que las vacaciones parlamentarias inglesas son, desde luego, signo indudable de estio, pero que no pueden considerarse igualmente signo de tranquilidad internacional. Antes al contrario, es posible que abran un paréntesis en el cual los países fascistas pretendan consolidar su situación ante la alianza anglo-francesa. Y esto, indudablemente, dará lugar a situaciones de peligro cuyo alcance nadie puede prever, como tampoco puede determinarse la trascendencia de las mismas en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Porque es que estamos convencidos que todo tiene un límite: hasta la indiferencia y aguante de Chamberlain.



Una guerra que acaso no se declare

El combate de Chang-Kuk-Feng es algo más grave que un simple incidente fronterizo. Para demostrarlo basta y sobra con reproducir el siguiente comunicado de la Agencia rusa Tass, narrando los sucesos. Dice así: la citada referencia: "En la noche del 30 al 31 de julio los japoneses, protegidos por fuego de cortina de artillería atacaron el puesto de Biesisimanol. Mientras la artillería nipona bombardeaba las alturas vecinas y todas las que conducen a la colina atacada, al efecto de paralizar el envío de refuerzos soviéticos. Gracias a ello la infantería japonesa se adentró cuatro kilómetros en el territorio soviético. Horas más tarde fuerzas regulares soviéticas echaron a las fuerzas niponas del sector que habían ocupado. Las pérdidas por ambos lados son importantes. Las bajas japonesas parecen elevarse a unos cuatrocientos hombres entre muertos y heridos; los nipones han abandonado en territorio soviético cinco cañones, catorce ametralladoras, ciento cincuenta fusiles y gran cantidad de municiones. Las bajas soviéticas son 13 muertos y 55 heridos; un tanque y un cañón ruso sufrieron daños; un aviador soviético se lanzó en paracaídas y seguramente ha caído en poder de los japoneses". Como se ve por el relato precedente la batalla se prolongó durante varias horas y alcanzó caracteres de violencia extremada. En ella intervinieron todas las armas, sin exceptuar la aviación. Se podría hablar de incidente fronterizo cuando se tratase de la acción incontrolada de una partida de soldados. Pero cuando en la lucha intervienen divisiones enteras y obedecen

ESCRITOR. — Se llama así al que escribe, pero... ¡no lo creáis!... Por lo menos, para ser escritor, hay que querer, saber y poder escribir.

ESCRITURA. — Desesperación de los compañeros cajistas y "línea".

ESCRUPULO. — "Pequeño" inconveniente que impide triunfar en la vida a las personas decentes.

ESCUCHAR. — Prostitución del sentido de oír.

ESCUELA. — Crisol de almas.

ESCULTURA. — Un personaje, un pedestal, un paseo... ¡Ah! y un artista.

ESCULTURAL. — Lo que quiere ser las damas "exuberantes" a fuerza de fajas de goma. Y... algunos ejemplares masculinos, (Masculino es un decir.)

ESCUPIR. — Evacuación visible de la ineducación interna.

ESCURRIR. — Lo que hacen muchos "con el bulto", cuando llega la hora de la verdad.

ESENCIA. — Flores en conserva, pero que no recuerdan nunca al campo ni a la limpieza.

ESFERA. — Al que le encuentre la punta le doy un duro. Sabemos de un "intelectual" que estima necesario siempre decir "una esfera redonda".

ESULZCO. — Calidad ajena que se aprovecha por los "límites" de la ambición.

ESLABON. — Cómplice de la esclavitud.

ESPACIO. — Concepto que queda anulado en las plataformas de los tranvías.

ESPADA. — Cetro del poder.

ESPALDA. — Depósito de retaguardia donde se lo echan todo los egoístas. Las mujeres, no tienen, según dicen. En los hombres, a los valientes, no se les ve nunca.

y cumplen las órdenes de sus respectivos estados mayores no se puede llamar incidente fronterizo. La agresión japonesa había sido planeada y trazada firmemente por Tokio. La réplica de Moscú ha sido contundente.

Pero, ¿termina aquí el episodio? No; la lucha continúa. *1937*

c • Mientras los embajadores presentan notas de protesta de sus respectivos países la pelea sigue. ¿Hasta cuándo? Nada se puede adelantar. La lucha puede quedar extinguida dentro de breves horas o convertirse en el comienzo de la guerra mundial. Ciertamente que oficialmente no se han roto las hostilidades, que ni siquiera ha sido enviado ultimátum de ningún género. Pero es que las contiendas modernas se entablan sin romper las relaciones diplomáticas. Un año hace que el Japón se lanzó a la invasión de China que se defiende a la desesperada. Oficialmente, sin embargo, China y Japón viven en completa paz. El suceso ha empezado a repetirse ahora. En la frontera soviético-manchú hablan desde hace días las armas, se entablan batallas en las que intervienen tanques, cañones, ametralladoras y aviación. Pero el embajador ruso sigue en Tokio y el japonés en Moscú. Una vez más estamos ante una guerra que acaso se desarrolle sin llegar a declararse.